

De La Tolvanera (The Dust Cloud, 2012)

### **Velas, luces y sombras**

Una imagen bien presente en mi vida son  
las luces de colores en los pueblos  
que se ven a lo lejos.  
En los cerros,  
Como reflejos del cielo.  
Mientras unas luces se prenden, otras se apagan.

Y esa imagen me lleva a mi padre, mi “compa” y carnal,  
contándonos historias en la oscuridad de los apagones.  
Como la de Macario y el recuerdo de millones de velas.  
Muchas se prendían para que otras se apagasen.

La imagen de mi padre me lleva  
a las ofrendas a los muertos  
y el recuerdo de toda la raza que ya no está.  
Verdaderos héroes que marchan.

Las velas que se consumen.  
La imagen de la parafina que escurre  
como si fueran lágrimas que queman.

Muchas veces así me vi en este mundo.  
Con mis amigos, como velas vacilantes  
que se apagarían en cualquier momento.

Lo sabíamos, ¿quién será el próximo?  
Así pasaba el tiempo y se nos iba la vida,  
sin meter las manos.

Y así era. Unos se apagaban para  
no volver a dar luz. Generando sombras.  
Así vivíamos en San Agustín:

Olvidándonos.  
Prendiéndonos.  
Consumiéndonos.  
Apagándonos.  
Desapareciéndonos.  
Apareciéndonos.  
Enamorándonos.  
Odiándonos.

Matándonos...

Y las luces de los pueblos en los cerros  
reflejando el cielo  
como el espejo de las vidas de la ciudad,  
que se prenden, consumen y apagan.

from La Tolvanera (The Dust Cloud, 2012)

### **Candles, Lights and Shadows**

One image always present in my life:  
the colored lights in the villages  
seen from a distance.  
On the hills,  
like reflections of the night sky.  
When some lights appear, others fade out.

And this image brings me to my father, my “compa,” my buddy,  
telling us stories in the darkness of the blackouts.  
Like the story of Macario and the millions of candles.  
As soon as some were lit, others blinked out.

The image of my father takes me  
back to our offerings to the dead  
the memory of a whole people now gone.  
True heroes leaving us.

Candles burning out.  
The image of dripping wax  
as if made of burning tears.

That was often how I saw myself in this world.  
With my friends, like flickering candles  
that at any moment might go out.

We always knew it. Who would be next?  
Time went by and life kept fleeing,  
taking no bullets for us.

And that’s how it was. Some lights  
blinked out. Casting shadows.  
That’s how we lived in San Agustín:

Forgetting ourselves.  
Lighting ourselves.  
Burning out.  
Getting blown out.  
Disappearing.  
Appearing.  
Falling in love with one another.  
Hating one other.

Killing one another.

And the lights from the towns on the hills  
reflecting the sky.

Like the mirror of the city's lives  
lit, burnt, vanished.

## Perdida

La mirada nunca se perdió...  
Yo no sabía que era el horizonte,  
si era hasta donde se veía el humo de las fábricas,  
hasta donde terminaba el baldío.

La mirada nunca se perdía...  
a veces solo se distraía un poquito.  
No muy lejos pasaba el tren  
y veía cuando venía la pipa de agua.

Y no, la mirada nunca se perdía...  
Siempre se fijaba objetivos claros.  
No hay trabajo, hay tiempo.  
¡Tiempo!...  
es lo que sobra, hasta que se acaba...como todo.

Alguien jala las varillas.  
Adelante llega un camión con arena y otro de grava.  
Pedidos de alambre, alambazón, cemento...  
Así, las casas dejan de ser de cartón.

Casas sin baño, ni agua.  
Barrios sin transporte público.  
No hay escuelas para los chamacos, ni doctor.  
Tampoco hay alumbrado.  
No, de ninguna manera...

La mirada nunca se ha perdido,  
aunque hayan pasado todos estos años.  
Aunque ya nunca más estés con nosotros  
y hayamos empezado a resignarnos.

Que ya no estarás en las navidades,  
que será en vano que los niños  
sigan esperándote para la cena.

Sin ti es como si volviéramos a empezar.  
Como si hoy no tuviéramos techo de concreto,  
luz, agua y transporte público en la esquina de la cuadra.

Y no sintiera que mis pies se hundan  
entre las láminas de cartón y chapopote.  
Y mi mirada, cada vez más borrosa,  
te ha retratado como se retrata un sueño...

Los últimos instantes en que te vi partir,  
con tu mochila de siempre al hombro,  
para nunca más verte regresar.

## Lost

You never averted your eyes...  
I didn't know where the horizon lay,  
whether it was where the smoke was rising from the factories,  
or the edge of our neighborhood's open land.

You would never avert your eyes...  
sometimes your gaze got distracted a little.  
The train passed by, not too far away,  
I could see the tanker truck approaching.

But no, you never averted your eyes...  
There were always clear goals.  
There's no work, but there's time.  
Time!  
There's plenty of it until, like everything, it's gone.

Someone is pulling the iron rods.  
Two trucks appear: one with sand, the other with gravel.  
Orders for wiring, rods, cement.  
The houses will no longer be made of cardboard.

Houses with no toilet, no water.  
Whole barrios cut off from public transit.  
No schools for the kids, no doctor.  
Not even streetlights.  
No, this can't go on...

Your gaze has never diverted...  
even though so many years have gone by.  
Even though you'll never come back to us  
and we've begun to accept this.

You won't come back at Christmas,  
the children will keep waiting in vain  
for you to join us at dinner.

Without you it's as if we were starting all over.  
As if we still had no concrete roof,  
no electricity or water, no bus stop a block away.

As if I didn't feel my feet sinking  
between sheets of cardboard and tar.  
And my eyes, which are ever more clouded,

hold your image like a dream...  
The last moments, when I watched you setting,  
your backpack, as always, on your shoulders,  
never to return.